

## 711: verdades y mentiras

Reseña de: García Sanjuán, Alejandro, *La conquista islámica de la península Ibérica y la tergiversación del pasado*, Madrid, Marcial Pons, 2013, 496 pp.

JORGE ELICES OCÓN

Universidad Autónoma de Madrid

jorge.elices@uam.es

Fecha de recepción: 15 de abril de 2015

Fecha de aceptación: 22 de septiembre de 2015

Fecha de publicación: 30 de marzo de 2016

*Revista Historia Autónoma*, 8 (2016), pp. 149-152

e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2016.8



En los últimos años se han llevado a cabo en nuestro país conferencias y publicaciones coincidiendo con la conmemoración de los mil trescientos años transcurridos desde la conquista musulmana de la Península Ibérica (711-2011) y la reactivación del interés por este hito histórico. La aparición de *La conquista islámica de la península Ibérica y la tergiversación del pasado*, de Alejandro García Sanjuán —profesor de la Universidad de Huelva y especialista en historia de al-Ándalus—, supone una aportación más en este sentido, pero su trascendencia va más allá: es la constatación de los avances científicos registrados en el estudio de al-Ándalus pero también evidencia los problemas y retos a los que deben enfrentarse los especialistas y arabistas y que parecen ser cada vez más acuciantes.

Es este último aspecto el que centra la atención de García Sanjuán, señalándolo como uno de los objetivos de su libro: “Contribuir a erradicar los mitos y falacias que,

a lo largo del tiempo, se han difundido en torno a un hecho histórico tan importante como la conquista musulmana”<sup>1</sup>.

La pregunta con la que titula el primer capítulo —“¿Por qué la conquista ha sido un hecho histórico tergiversado?”— es, pues, un aspecto esencial. Aquí pone de manifiesto las distintas visiones y el “intenso proceso de distorsión ideológica”<sup>2</sup> con los que se han interpretado los hechos que tuvieron lugar en el año 711 desde el siglo XIX y que en buena medida siguen todavía más vigentes de lo que podríamos pensar. Por un lado, el discurso nacionalcatólico, sustentado en la “catástrofe nacional” que habría significado la conquista islámica y en la idea de Reconquista, uno de los pilares del adoctrinamiento franquista, y que ha sido recuperado en las últimas décadas bajo la tesis del “choque de civilizaciones” formulada por Huntington en 1993<sup>3</sup> y reafirmado por autores como Fanjul o Vidal. Por otro lado, destaca el paradigma triunfalista e idealizador de la conquista, el “discurso de los vencedores” al que alude García Sanjuán y que ofrece la historiografía árabe, perceptible en el empleo del término árabe *fath* (apertura, conquista) y en una singular caracterización en la que los civilizados son los conquistadores y los bárbaros los conquistados, tal y como propugna la visión de los hechos que transmite el historiador marroquí Ahmad Tahiri.

Se podrían haber añadido otros discursos igualmente tergiversados como la idea de la “convivencia pacífica” de las tres culturas en al-Ándalus<sup>4</sup>, la creación de un “esencialismo” en al-Ándalus<sup>5</sup>, o incluso incidir de manera más profunda en el discurso que parece ganar cada vez más adeptos: Occidente enfrentado a un Islam fanático y terrorista, pero desde luego ninguna falacia resulta más irrisoria que la idea de que la Península Ibérica no fue conquistada por contingentes de árabes y beréberes en el 711, sino que al-Ándalus es el resultado de una pacífica aculturación. Esta idea tiene su punto de partida en la figura de Ignacio Olagüe Videla (1903-1974), un personaje aficionado a la historia y vinculado al fascismo y que publicó en 1969 en Francia *Les arabes n'ont jamais envahi l'Espagne*, traducida en 1974 como *La revolución islámica en Occidente*<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> García Sanjuán, Alejandro, *La conquista islámica de la península Ibérica y la tergiversación del pasado*, Madrid, Marcial Pons, 2013, p. 22.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 20.

<sup>3</sup> Huntington, Samuel, “The Clash of Civilizations?”, en *Foreign Affairs*, vol. 72, 3 (1993), pp. 22-49. DOI: <http://dx.doi.org/10.2307/20045621>

<sup>4</sup> Fanjul, Serafin, *La quimera de al-Andalus*, Madrid, Siglo XXI, 2004; Molina, Luis, “Reseña de Fanjul, Serafin, *La quimera de al-Andalus*, Madrid, Siglo XXI, 2004”, en *Al-Qantara*, 25 (2004), 571-575; Soravia, Bruna, “Al-Andalus au miroir du multiculturalisme. Le mythe de la convivencia dans quelques essais nord-américains récents”, en Marín, Manuela (ed.), *Al-Andalus/España. Historiografías en contraste. Siglos XVII-XXI*, Madrid, Casa de Velázquez, 2009, pp. 351-365; Manzano Moreno, Eduardo, “Qurtuba: some critical considerations of the Caliphate of Cordoba and the myth of Convivencia”, en Rosón, Javier (ed.), *Reflections on Qurtuba in the 21st century*, Madrid, Casa Árabe, 2013, pp. 111-131.

<sup>5</sup> Manzano Moreno, Eduardo, “La creación de un esencialismo: la historia de al-Andalus en la visión del arabismo español”, en Feria García, Manuel y Gonzalo Fernández Parrilla (coords.), *Orientalismo, exotismo y traducción*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha (2000), pp. 23-38.

<sup>6</sup> Olagüe, Ignacio, *Les arabes n'ont pas envahi l'Espagne*, Paris, Flammarion, 1969; ídem, *La revolución islámica en Occidente*, Guadarrama, Fundación Juan March, 1974.

Esta negación de la conquista es un “fraude historiográfico” tal y como señala García Sanjuán<sup>7</sup>. Lejos de ser recibida con buenos ojos, la obra fue duramente criticada desde los primeros momentos por diferentes investigadores y arabistas como Guichard, quien, en el mismo año de la publicación en castellano de la obra de Olagüe respondía con un demoledor artículo titulado “Les arabes ont bien envahi l’Espagne”<sup>8</sup>.

El problema —y de ahí la necesidad y la importancia de la aportación de García Sanjuán— no reside, por tanto, en la credibilidad que pueda inspirar la obra de Olagüe, sino en que, lejos de quedar denostada, su tesis ha perdurado en foros de internet y en diversos círculos, consiguiendo la aquiescencia de la administración pública —la Junta de Andalucía subvencionó la reedición de la obra de Olagüe en 2004, sustentando el nacionalismo andaluz y la idea de que al-Ándalus constituye un hito en la historia de Andalucía— e incluso contando con el respaldo del mundo académico —acaso indirecto— de un reputado especialista en estudios moriscos como Bernard Vincent —autor del prólogo de la reedición—, de un hispanista como Joseph Pérez<sup>9</sup>, y el apoyo explícito de un arabista como González Ferrín en una obra titulada *Historia General de al-Ándalus* (2006)<sup>10</sup>.

En realidad, el negacionismo no resiste la crítica científica y García Sanjuán vuelve a recalcarlo, tal y como ya pusiera de manifiesto el artículo de Guichard. La obra de García Sanjuán es pues una obra seria, centrada en desmontar toda una tradición historiográfica —el negacionismo— que nada tiene de seria. De este modo, los capítulos dos y tres se dedican a desmontar los “mitos y falacias” que se han difundido en torno a la conquista musulmana —centrándose especialmente en la crítica a los postulados negacionistas— y de paso ofrece un estudio global, riguroso, respetuoso con las fuentes y atento a las últimas hipótesis publicadas, así como a las evidencias arqueológicas disponibles.

El capítulo segundo se centra en determinar si existen testimonios históricos fiables sobre la conquista. Frente a aquellos que defienden los postulados negacionistas —especialmente en las páginas 233 a 253— o los que apuntan a las dudas, la lejanía y la poca fiabilidad de las fuentes árabes —como suele ser habitual entre algunos autores, especialmente entre los no arabistas—, García Sanjuán afirma que existen fuentes coetáneas a la conquista: evidencias arqueológicas indiscutibles —como las series de acuñaciones islámicas— y valiosos testimonios literarios —la conquista islámica es narrada por fuentes árabes pero también hay referencias a ella en las fuentes latinas—. En ese sentido, las fuentes árabes resultan fundamentales pero requieren un análisis metódico del proceso de transmisión textual que se ha llevado a cabo y que constituye uno de los secretos de la historiografía árabe.

<sup>7</sup> García Sanjuán, Alejandro, *La conquista islámica... op. cit.*, p. 23.

<sup>8</sup> Guichard, Pierre, “Les Arabes ont bien envahi l’Espagne: les structures sociales de l’Espagne musulmane”, en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, vol. 29, 6 (1974), pp. 1483-1513. DOI: <http://dx.doi.org/10.3406/ahess.1974.293575>

<sup>9</sup> Pérez, Joseph, *Historia de España*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 27. <http://dx.doi.org/10.2307/4486487>; ídem, *Los judíos en España*, Madrid, Marcial Pons, 2005, p. 29.

<sup>10</sup> González Ferrín, Emilio, *Historia General de al-Ándalus*, Córdoba, Almuzara, 2006. DOI: <http://dx.doi.org/10.1016/j.apcata.2006.01.019>

El tercer capítulo se centra igualmente en refutar otro de los postulados negacionistas que rechaza la existencia de una identidad y religión islámica entre los conquistadores y que afirma que la aparición de una sociedad islámica en la Península, al-Ándalus, habría sido el fruto del enfrentamiento religioso en el seno del reino visigodo entre arrianos y católicos que habría desembocado finalmente en un sincretismo islámico. Frente a esta tesis defendida por Olagüe, García Sanjuán<sup>11</sup> evidencia que la arabización de la Península y la nueva realidad material que acompaña a los conquistadores resultan dos aspectos insoslayables y que el negacionismo es en realidad un fraude historiográfico sustentado en una falsa continuidad del arrianismo, en una manipulación de las noticias relativas a los cristianos *dimmies* o mozárabes o en una desfiguración de los orígenes del Islam.

Finalmente, el cuarto capítulo se centra en responder a la pregunta de por qué triunfaron los conquistadores. Sin duda es el capítulo más interesante puesto que, no solo analiza las posturas tradicionales que se han señalado al respecto —aquellas que apuntan a una debilidad del reino visigodo como causa de su caída o que consideran por el contrario su fortaleza y señalan un colapso como explicación de la derrota—, sino que además García Sanjuán aporta perspectivas y consideraciones propias acerca del proceso de conquista y del tratamiento que dan las fuentes árabes al suceso, ahondando en la propia distinción que realizan los autores árabes entre conquista y sumisión y la atención que concedieron los autores árabes a estas cuestiones cuando ya habían transcurrido cien o doscientos años desde la conquista.

Lo único que puedo achacarle al autor es, quizá, el no haber llamado la atención sobre un aspecto a mi juicio muy interesante y que no deja de resultar a la vez sorprendente y desconcertante: el éxito en concreto del negacionismo. Tal y como señala García Sanjuán<sup>12</sup>, el estudio de Olagüe no atiende al conocimiento histórico, es una falacia y un mito, y como tal, “responde a la necesidad de distorsionar el pasado para acomodarlo a las exigencias actuales de quienes los crean, fomentan y difunden”. Aquí radica seguramente parte del éxito del negacionismo, pero quizá este se deba también a ese abismo que parece crecer cada vez más entre los historiadores y la sociedad, cada uno con intereses y perspectivas de análisis diferentes. La tesis de Olagüe y de los negacionistas es falsa y sin embargo los historiadores no hemos sabido transmitírselo a una parte del público no especializado.

En este sentido se agradece la claridad de ideas por parte del autor, afirmando que “el historiador profesional no puede, ni debe, soslayar la exigencia de impugnar esta clase de imposturas” aunque acto seguido añade en un tono menos optimista que “tengo pocas esperanzas, o ninguna, de que este estudio sirva para erradicar el negacionismo”<sup>13</sup>. Aquí está este abismo que señalaba, esos retos y problemas a los que debemos enfrentarnos todos los historiadores y no solo los arabistas o especialistas en al-Ándalus. Esperemos, en todo caso, que el mito deje de ser necesario o que este esfuerzo del autor, este intento de divulgación científica a la sociedad, sí de sus frutos.

---

<sup>11</sup> García Sanjuán, Alejandro, *La conquista islámica... op. cit.*, pp. 323-357.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 25.